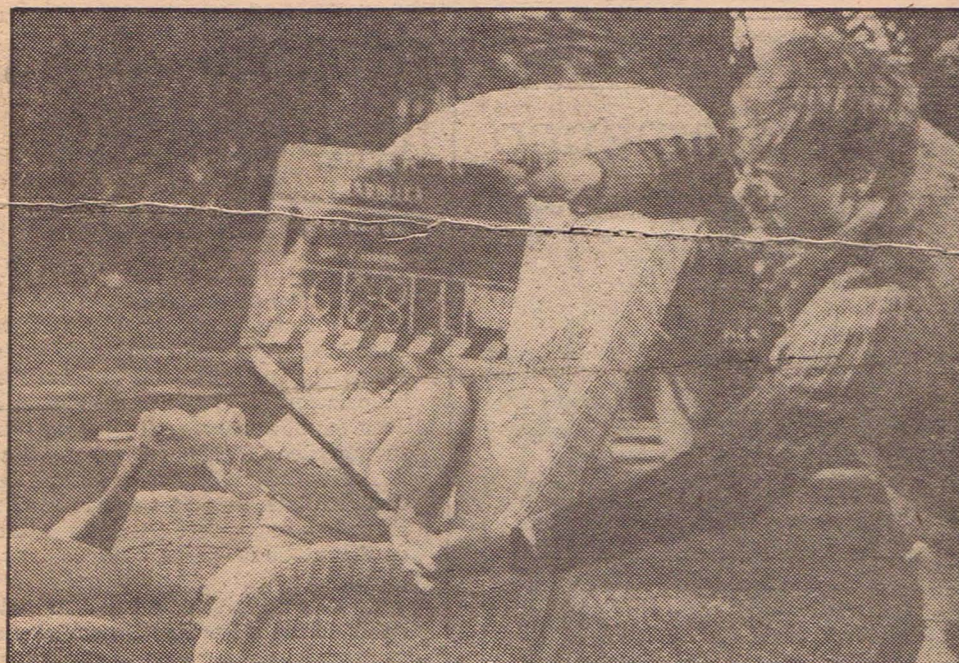


Reportaje



La claqueta ha vuelto a sonar en la finca de la Concepción para el rodaje de «Marbella»



Rod Taylor y Britt Ekland es la primera vez que trabajan juntos en una película

Britt Ekland, ex chica Bond, viuda de Peter Sellers y esposa de un batería de 23 años

«Me gusta la aventura. No le tengo miedo a nada»

Sergio Contreras

Sueca, 42 años declarados, rubia y despampanante aún, perseguida por el «escándalo» de haberse casado hace cuatro meses con el joven músico de 23 años James McDonnell —batería del desaparecido grupo Stray Cats— para Britt Ekland «Marbella» es la cuarta película que rueda en España, pero la primera bajo las órdenes de un director español. Molesta por ciertas informaciones aparecidas en la prensa local durante el tiempo que rodó en Puerto Banús, accedió a una entrevista con SUR en su camerino, con los rulos puestos, de ahí las únicas palabras que pronunció en español: «no foto, por favor, no foto». La conversación hubo de interrumpirse en una ocasión porque «Pepe», el chicho que recogió de la calle marbellí, pedía ostensi-

blemente satisfacer sus necesidades. «Lo ves, me gusta porque es inteligente, es un perro de la vida y me lo voy a llevar a California».

Las tres películas anteriores de Britt en España fueron bajo la dirección de Bob Parrish, otra en Barcelona con el fallecido y por entonces su marido Peter Sellers y la última hace diez años «con un director desconocido pero con Mark Lester de actor».

—Vive en California y conoce ambos tipos de cine, el europeo y el americano ¿dónde trabaja más a gusto?

—Yo prefiero trabajar en Europa. Me gusta el ambiente, la gente y la igualdad del cine europeo. No hay, como en Estados Unidos, «star-system», aquí somos todos iguales y nos ayudamos mutuamente en todo. Al contrario que en América, donde hay una gran separación de la gente con

las estrellas, mucha separación.

—Respecto a esta su primera experiencia con el cine español?

—Con esta película «Marbella» hemos tenido muchos problemas con la lluvia, precisamente cuando aquí llueve muy poco. Así que nos hemos pasado mucho tiempo esperando, esperando y esperando, pero los que estábamos y la gente que nos rodeada (técnicos, extras) era joven, graciosos y atentos. Pasábamos el tiempo contando chistes, tomando una cerveza. En fin que así la espera no ha sido desagradable ni aburrida sino casi lo contrario.

—¿Qué proyectos tiene para después de esta película?

—Voy a hacer otra película aquí en España, pero aún no se ha concretado definitivamente cuándo porque no está totalmente financiada. Es una película ameri-

cana, en el estilo de Sergio Leone, una especie de tributo a este director de películas de «cowboys». He leído el guión y me parece realmente maravilloso, lástima que todavía no esté todo el dinero. Oliver Reed, Lee Van Cleef y yo hemos firmado ya nuestro compromiso de participación, hemos dicho que sí. Ahora son el director y el productor los que están atareados por ese problema financiero, pero esperamos empezar en enero.

—Usted ha visitado bastante la Costa del Sol ¿qué opinión le merece?

—No me gusta para vivir. No, porque a mí me gusta el otoño, la primavera, el verano y el invierno, o sea, los cambios, no siempre sol. Ya ves que yo vivo en California, que es como una Costa del Sol pero mejor, nunca llueve. Pero eso es una vida muy aburrida, siempre lo mismo. Yo necesito cambios, soy como una gitana, me gusta viajar y viajar, cada dos o tres meses hago algún viaje. Pero me gusta Marbella y toda la costa. He visitado Málaga, Castellar, Algeiras, Ronda y, por ejemplo, a Tánger y la Kasba me voy yo sola porque me gusta la aventura. No tengo miedo a nada.

—La diferencia de edad que tiene con su marido ¿Os impide algo?

—La edad no es importante. El número, 2, 4, 15 ó 50 no es lo importante. La energía es lo que tú sientes, la agudeza de tu intelecto, comer bien y hacer ejercicio para estar en forma. Eso sí es importante.

No permanecer joven, pero sí estar bien. Para permanecer siempre joven no hay receta, ninguna.

—Primero, una precisión porque los periodistas se equivocan mucho. Me casé con James cuando era batería de Stray Cats, pero ese grupo ya no existe. Mi marido y el bajista han formado un nuevo grupo que se denomina «Phantom and Rockers» y ahora están en estudio grabando ocho canciones que acaban de escribir.

Respecto a si soy feliz te diré que ahora soy muy feliz, no más feliz que en toda mi vida, pero dependo menos de nadie porque mi marido me da la libertad que yo quiero. No libertad sexual, porque cuando nos casamos así lo decidimos, de otra manera hubiéramos vivido juntos y ya está. La fidelidad es muy importante para ambos.

—El músico, usted actriz ¿no hay mucha diferencia entre ambas formas de vida?

—No hay diferencias. De hecho vivir con un hombre más joven es mejor porque no tiene todavía tristezas o frustraciones. No dice nunca que no a nada por aquello de que «estoy cansado, no me apetece ir al cine, no esto no...» sino al contrario, está siempre tomando iniciativas. Además, no hay celos. Vivimos exactamente igual que antes de casarnos. El vive en hoteles, porque los últimos cinco años ha estado de



Un aspecto de la «trastienda» inherente a todo rodaje. Cámaras, operadores, técnicos y los inevitables mirones

Reportaje



El director de la película, mirando a la cámara y con bigote, come junto a Rod Taylor y técnicos



Miguel Hermoso, junto a su ayudante, Richard Walker, el director de producción, José Salcedo, ultiman los preparativos de una toma

gira por América, Europa y Asia. Este año paró cuatro meses y nos pudimos casar pero, fíjate, otra vez está de gira. Vivimos bien nuestro matrimonio porque cuando nos casamos sabíamos que íbamos a estar separados por nuestras respectivas profesiones.

—¿Se ha sentido sola durante el rodaje de «Marbella»?

—En absoluto. Paco Rabal, Fernando y Oscar son absolutamente maravillosos, todos muy compañeros y graciosos. Mi marido solo estuvo una semana en Marbella y cuando se fue, ellos siempre estaban atentos para que no estuviera sola. Me invitaban a salir o a cenar. Con la lengua tampoco había problema porque yo hablo además de inglés y sueco, el francés y el italiano, bueno, y mis manos hablan mucho. En Marbella todo el mundo se ha portado muy bien, no he tenido problemas. Todo han sido amabilidades.

—Perdone el tópico ¿le ha ayudado mucho su cuerpo en su carrera?

—¿Cuerpo? Yo no tengo cuerpo. Si desnuda parezco una niña. No, yo nunca he usado mi cuerpo como una «sex-simbol», digamos Raquel Welch o Brigitte Bardot. Creo

que es un poco difícil que la gente piense ahora que las 30 películas que he hecho ha sido por el cuerpo, entre otras cosas porque yo nunca me he desnudado en una película, nunca. Solo en esta la parte de arriba o en otras yendo al baño, duchándome o algo así, pero nunca me he desnudado en escenas de cama.

—¿Qué recuerdo tiene de Peter Sellers?

—Está muerto y no hay nada que decir. Solo que era un genio, me enseñó mucho. Técnicamente me enseñó todo lo que sé, siempre estaba encima mía. Era muy profesional y si había algo que sabía me lo enseñó. Quizá yo no haya podido ser capaz de usarlo, pero la realidad es que, veinte años después, todavía estoy haciendo películas en vez de ser, yo qué sé, ama de casa o alcohólica.

—¿Se considera una mujer privilegiada?

—Sí soy una privilegiada es únicamente porque yo me hecho el privilegio. Trabajo y pago por las cosas que quiero, nunca he tomado nada de un hombre, nunca. Aunque digan lo contrario. Yo mantengo mi hija y me he mantenido a mí misma toda la vida.

—¿Quizá lo ha tenido fácil?

—Yo no he tenido una vida fácil. Muchas veces he tenido que comer lo mismo varios días seguidos, lo que ocurre es que desde fuera la persona siempre ve que es fácil. No creo que sea necesario enseñar al público, a los fans, los problemas que uno tenga. Tus problemas te los guardas en casa y enseñas a la gente lo que quiere ver, la celebridad. Entonces, ¿qué pasa?, que la gente piensa que has tenido una vida fácil y no es verdad: la he tenido muy difícil por ser una mujer sola, que ha tenido que sacar adelante una niña, que ha tenido que viajar de un país a otro continuamente y haber tenido que empezar de cero en un país totalmente desconocido y nuevo. Pero esto es parte del aprendizaje y la experiencia y creo que me ha hecho muy fuerte e independiente. Nadie me puede hacer nada ahora, nada. No tengo miedo del futuro y el pasado pasado está. No tiene razón de ser gastar energía pensando qué fue antes sino que únicamente me importa hoy, ni siquiera mañana, solo hoy me importa.

—¿Cómo recuerdas sus comienzos de chica Bond?

—Mira, yo no he llegado tan alto por mi cuerpo. Reconozco que está bien, pero no es fantástico. Para mí fue un sueño participar en esa película. Siempre me gustaría hacer películas de ese tipo. Siempre sería una chica-Bond. No sé por qué, quizá porque la primera vez que vi los efectos especiales y el ambiente durante el rodaje de la película me dije: nunca he visto algo tan bonito en mi vida. Hice la película y fue la experiencia más excitante, graciosa, estupefacta e interesante que he tenido.

Y eso que en estas películas nadie es actor, sino objeto, porque los actores son efectos especiales de los actores. Los actores estos últimos en las películas de James Bond.

Ahí quedó la conversación con Britt Ekland que, mientras se arreglaba la cabeza para continuar el rodaje de «Marbella», se dedicaba a hablar a todo el mundo de la próxima aparición en España de su libro «El libro de Britt Ekland sobre la belleza sensual». «Es el mejor, mucho mejor que los de Jane Fonda, Victoria Principal, Linda Evans o Sofía Loren», se despidió.

Historia de una película

La finca de La Concepción en vez del Caribe

S. C.

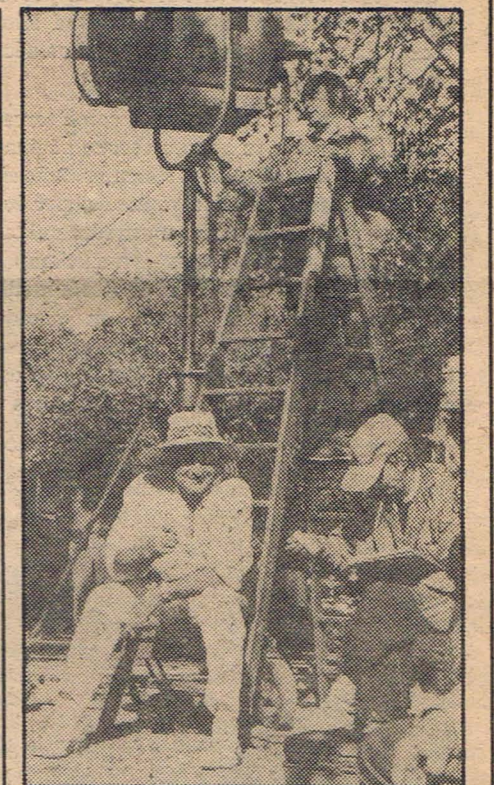
El día 1 de noviembre, pero hasta quince días después no hicieron nada: «Pero no fue una espera aburrida —habla Britt Ekland—, los técnicos y actores españoles son una gente muy divertida y, aunque todos estábamos molestos, el tiempo pasaba rápidamente entre chiste y chiste». El productor de la película, José Frade, no quiso alargar mucho el coste de la misma y las escenas previstas para rodar en el Caribe —Puerto Rico, concretamente— se tomaron el sábado y domingo pasados en la Finca de la Concepción, en las afueras de Málaga. Se cambió la playa tropical por una finca con tintes tropicales. El tiempo total del rodaje ha sido de siete semanas, distribuidas dos y media en Madrid, cuatro en Marbella, Puerto Banús y alrededores y el resto en Ginebra.

La historia que cuenta «Marbella» recuerda lejanamente el robo del Banco de Andalucía de 1982, aunque no tiene nada que ver con aquello. Entronca más bien con las antiguas películas de ladrones y estafadores en que los personajes estaban muy delimitados y aparecía el típico especialista en armas, en explosivos o en caja fuertes, solo que en este caso, aún con protagonistas extranjeros, es una comedia española que pretende divertir. El argumento es el siguiente: un coronel inglés retirado (Rod Taylor) vive plácidamente en Marbella y su entretenimiento es un pequeño barco en el que pasa mucho tiempo. Un rico personaje

que vive también en Marbella, que aunque no muy claramente se deja entrever que es traficante de armas, un día de borrachera le aborda con su gran yate y casi le hunde su pequeño barco. Este, ofendido, quiere vengarse y prepara hacerlo donde más le duele al otro, o sea, en su dinero. Así, entra en contacto con tres personajes tragicómicos, en el fondo unos pobres personas, para que colaboren con él en la venganza que ha diseñado: una gran estafa. Estos tres personajes son Fernando Fernán Gómez, Paco Rabal y Oscar Ladoire.

«Marbella» surgió de un encargo que José Frade hizo a Miguel Hermoso. Hermoso, director de «Truhanes», tiene gran prestigio como publicista y técnico. Elaboró un guión, sin indicaciones previas, que presentó a Frade, le gustó y se dispuso todo para el rodaje. La elección de Britt Ekland y Rod Taylor para los papeles principales le da prestigio a la cinta. La primera, ex esposa del fallecido Peter Sellers y ex chica Bond y el segundo conocido en todo el mundo por su calidad en el teatro y películas como «Gigantes», «El árbol de la vida», «Los pájaros», y la que le lanzó definitivamente a la fama, «Hong-Kong». Rozando los sesenta, durante el rodaje de «Marbella», Rod Taylor se ha mostrado con bastante vitalidad y muy buen sentido del humor: justo tras él el «cortés» de Hermoso, Taylor cambiaba la cara agresiva de la escena por una resonante carcajada.

Mientras, perdido por los jardines



De un humor excelente, el australiano Rod Taylor descansa sentado en una escalera, entre escena y escena

fabulosos de La Concepción, José Salcedo, director de producción, recordaba sus comienzos en el cine cuando hace veintidós años rodaba en el mismo paraje «La conquista del Pacífico», y a partir de ahí, sus casi veinte películas con Fernando Fernán Gómez, una decena con Paco Rabal y el par de ellas con Oscar Ladoire.